



## VI DOMINGO ORDINARIO, CICLO B

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

*«Jesús se compadeció de él, y extendiendo la mano, lo tocó y le dijo: "¡Sí quiero: Sana!"». Marcos 1; 41*

En el relato del Evangelio de Marcos de esta semana, oímos que "Jesús tocó al leproso". La ley mosaica era estricta en cuanto a la forma en que los judíos debían tratar a los leprosos. Era bien sabido que la lepra se transmitía por contacto físico, y tocar a un leproso era una forma obvia de quebrantar la ley. Por lo tanto, los leprosos y cualquiera que se asociara con ellos eran parias por ley.

*"El que tenga una enfermedad impura debe llevar la ropa rasgada, el pelo despeinado, cubrirse la parte inferior de la cara y gritar: '¡Inmundo! ¡impuro! Mientras tengan la enfermedad, seguirán siendo impuros. Deben vivir solos; deben vivir fuera del campamento'" (Levítico 13:44-46)* Como este leproso se acercó a Jesús, amenazó su vida y la vida de Jesús. Debía de estar convencido de que Jesús, por su reputación, era un hacedor de milagros y un sanador. La gracia le impulsó a acercarse, y Jesús, en un gesto de lo más íntimo, le tendió la mano. De hecho, se demostró que Jesús era el hacedor de milagros.

El leproso representa a los oprimidos, a los que a veces están mancillados por heridas físicas y espirituales y agobiados por el pecado. Cuando estamos cargados y traumatizados de tal manera, nos retiramos dentro de nosotros mismos, psico-espiritualmente "Viviendo solos y fuera del campamento". Esta es otra manera de decir que en tiempos de problemas muchos tienden a distanciarse de la Comunidad Cristiana, el Cuerpo de Cristo. Pero, en Mateo 9:36 leemos: "Al ver Jesús a la multitud, su corazón se llenó de compasión por ellos..."

El mal en el mundo es la causa de los dilemas que desafían a los cristianos cada día. El diablo nos persuade para que aislemos a los "leprosos" de nuestra vida. Pero Cristo nos enseña que estamos llamados a ser Cristo Sanador para los demás, asumiendo su Sagrado Corazón e irradiando su misericordia. ¿Cómo podemos, como discípulos cristianos, ofrecer ternura y bondad a esos "leprosos" que hay que aislar? No hay más que buscar en la Escritura de la separación de las cabras de las ovejas que se encuentra en Mateo 25:31-46. "Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me hospedasteis; necesitaba ropa, y me vestisteis; enfermo, y me curasteis; en la cárcel, y vinisteis a visitarme". Fui leproso, y me tocasteis, me cuidasteis, y quedé sano. "En verdad os digo que todo lo que hacéis por uno de estos hermanos míos más pequeños, por mí mismo lo hacéis".

La Escritura nos recuerda que no importa el pecado, Jesús nos ama. Es bueno fijarse en la ternura de Dios, como se dice en Oseas 11:

*Los guíé con cuerdas de bondad humana,  
con lazos de amor.  
Para ellos fui como quien levanta  
a un niño a la mejilla  
y me inclinó para darles de comer.*

Esta semana, es bueno reflexionar sobre las veces que acudimos al Señor en tiempos de angustia. Las veces que la ternura de Jesús nos llenó de perdón, de curación, alegría y salvación.

**Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos**

En aquel tiempo, se le acercó a Jesús un leproso para suplicarle de rodillas: “Si tú quieres, puedes curarme”. Jesús se compadeció de él, y extendiendo la mano, lo tocó y le dijo: “¡Sí quiero: Sana!” Inmediatamente se le quitó la lepra y quedó limpio.

Al despedirlo, Jesús le mandó con severidad: “No se lo cuentes a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo prescrito por Moisés”. Pero aquel hombre comenzó a divulgar tanto el hecho, que Jesús no podía ya entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares solitarios, a donde acudían a él de todas partes.

*El Evangelio del Señor.*

**Te alabamos, Cristo Señor.**